

ANTICENTRALISMO Y MEMORIA. EL CASO DE LAS REBELIONES DE RUMI MAQUI Y WANCHO LIMA (PUNO)

ANTICENTRALISM AND MEMORY. THE CASE OF THE REBELLIONS OF RUMI MAQUI AND WANCHO LIMA (PUNO)

Luis Bustamante Otero
Universidad de Lima
Lbustama@ulima.edu.pe

RESUMEN

La reciente coyuntura política y la ola de protestas, desatada en el país entre fines del año 2022 e inicios del 2023, han servido para cuestionar diversos aspectos del orden establecido y de las políticas del gobierno con respecto a la situación en el interior del Perú, afectado por una tendencia marcadamente centralista en el ejercicio gubernativo. Al olvido de las provincias, se suman también los efectos de la pandemia y el recrudecimiento de nuestras debilidades institucionales como factores que produjeron un clima de inestabilidad y zozobra. Durante este periodo, los medios de comunicación se ocuparon, especialmente, de las protestas sociales ocurridas en el departamento de Puno, en el sur andino. Sin embargo, en términos históricos, no fueron unos fenómenos nuevos, pues estas protestas tienen una larga tradición en dicha región. El presente artículo hace referencia a la rebelión de Rumi Maqui, en la segunda década del siglo xx, y a los sucesos en Wancho Lima: dos hitos en una historia de olvido y segregación.

PALABRAS CLAVE: protesta social, tradición histórica, rebeliones indígenas, conflicto social, sur andino, memoria

ABSTRACT

The recent political situation and the wave of protests unleashed in the country between the end of 2022 and the beginning of 2023 have served to question various aspects of the established order and public policies regarding the situation in the southern regions of Peru, affected by marked centralism. Besides the lack of attention to the provinces, the effects of the pandemic and the weakness of public institutions have contributed to a climate of instability and anxiety. During this period, the media paid particular attention to the social protests in the Puno region in the southern Andes. However, in historical terms, this is not a new phenomenon since these protests have a long tradition in that region. This article refers to the Rumi Maqui rebellion in the second decade of the 20th century and the events in Wancho Lima, two milestones in a history of oblivion and segregation.

KEYWORDS: social protest, historical tradition, indigenous rebellions, social conflict, southern Andes, memory

Las protestas iniciadas en diciembre del año pasado y continuadas en los primeros meses del presente año sumieron al Perú en una crisis que, además de coyuntural, pareciera ser sistémica y que saca a flote una serie de problemas que, no por vigentes, dejan de traslucir una manifiesta impronta histórica. Varios de ellos, ciertamente, constituyen asuntos de larga data que, en el marco de polarización no exento de violencia vivida por la población, han aflorado y nos confrontan como país. La fragilidad institucional, el sentido y la práctica de la democracia, la persistencia del autoritarismo, el abandono de las provincias, la evidente exclusión de vastos sectores de la población y la trama precaria de nuestros lazos nacionales, después de doscientos años de república, se exhiben más nítidos que nunca.

Una de las particularidades de las protestas ciudadanas es que estas nacen del interior de las áreas rurales administrativamente organizadas, como distritos y caseríos, para dirigirse hacia las capitales de las provincias y regiones y desembocar en Lima. El indudable protagonismo del sur andino —la macrorregión más “india” y pobre— ha sido más que evidente y, probablemente, Puno ha sido la comarca en donde la conflictividad escaló más rápido con un lamentable y trágico saldo de muertos y damnificados. Si bien los manifestantes de las distintas partes del país plantearon objetivos políticos concretos, como la renuncia de la presidenta Boluarte, la convocatoria a elecciones generales, la instalación de una asamblea constituyente o un referéndum a este respecto, es indudable que subyacen a estos propósitos añejas reivindicaciones enlazadas con los problemas antes señalados. Especialmente en Puno, tales demandas, para sorpresa (y hasta temor) de un importante sector de la opinión pública limeña, quizá influido por la denominada prensa concentrada, se han insertado o inscrito en un discurso que, además de la fuerte carga regionalista, insta a una mayor autonomía, sino al federalismo que se basa en imbricados dispositivos etnoculturales e históricos.

En efecto, los pobladores puneños evocan una larga historia que hunde sus raíces en Tiahuanaco, el poderoso estado teocrático que, durante gran parte del primer milenio de la era cristiana, mantuvo su hegemonía en el altiplano collavino, así como en los posteriores reinos aimaras (collas, lupacas y pacajes) subsumidos por el dominio inca desde mediados del siglo xiv. Más adelante, se recordarían las duras condiciones por las que atravesó la población andina desestructurada por la invasión española, el nacimiento de la ciudad de Puno al calor de los sucesos de Laykakota y la importancia que tuvo el Altiplano colonial en los intercambios comerciales del circuito que, teniendo como eje a Potosí, unía Lima con Buenos Aires. La depresión económica y el desorden ocasionados por la pérdida de Potosí, la gran rebelión de Túpac Amaru y las guerras de Independencia darían paso, a partir de 1830, a un nuevo ciclo articulado en torno al comercio de lanas y la penetración del capital británico. El vínculo entre Puno y Arequipa —esta última como núcleo del circuito— se fortalecería con el Ferrocarril del Sur, sobre todo, después de 1895, cuando la región experimentaba un notable, pero no menos controversial, crecimiento al compás del alza de precios internacionales de las fibras. Los efectos de la crisis internacional de 1929, el mayor

desarrollo del Estado y un centralismo cada vez más pronunciado asestarían un duro golpe a una región que, como Puno, se vería cada vez más aislada, más estancada, más pobre (Tamayo Herrera, 1982; Rénique, 2004; Escanilla Huerta, 2019).

Por otra parte, la historia de Puno puede leerse de otra manera, como la de un territorio cuyos pobladores supieron adaptarse muy activamente a los cambios institucionales, económicos y políticos provenientes del exterior. La adaptación, ciertamente, no estuvo exenta de resistencia solo a la colonización española, pues el Altiplano estuvo a la vanguardia de la mayoría de protestas, muchas de ellas violentas, las que estallaron en el Perú desde fines de la época colonial hasta por lo menos la tercera década del siglo xx (Jacobsen, 2013, p. 43). Este doble proceso —conviene precisarlo— se llevó a cabo en el marco de una sociedad predominantemente rural e indígena instalada en una geografía difícil y ruda, una sociedad de campesinos quechuas y aimaras con fuertes lazos identitarios, en donde los grupos blanco-mestizos, los mistis, constituían una verdadera minoría; una realidad cuya condición agreste, y hasta cierto punto marginal, dio pie, desde la costa occidentalizada, urbana, criolla y moderna, a un conjunto de visiones signadas por el estigma, no solo por ser la comarca más “india” del Perú, como lo enunciaba un eminente peruanista hace seis décadas (Bourricaud, 2012), sino por la imagen que reflejaba una célebre novela en el contraste con la selva: “Una región de castigo, una especie de Isla del Diablo al revés, ichu en vez de jungla, indios en lugar de fieras, heladas a cambio de calor” (como se cita en Tamayo Herrera, 1982, p. 26)¹. Es el lugar simbólico de “lo indio”: “‘Ser de Puno’, ‘vivir en Puno’, ‘trabajar en Puno’, ‘viajar a Puno’, ‘estar en Puno’ son marcas simbólicas que aluden directamente al imaginario que establece una distancia estigmatizadora” (Vera Vera, 2010, p. 120). La investigación geográfica confirmaría a Puno, además, como un departamento “menos excéntrico para Bolivia que para el Perú” (Rénique, 2004, p. 21).

Apelar a componentes históricos y etnoculturales para reclamar autonomía o la construcción de un estado federal supone una memoria colectiva sedimentada por el tiempo. Si bien “el tiempo de las memorias no es lineal, no es cronológico, no es racional ... [y] el pasado es resignificado” (Jelin, 2012, p. 103), dependiendo de las circunstancias y los nuevos actores que se presenten, la memoria resulta fundamental para la historia, pese a estar compuesta también de “tergiversaciones, desplazamientos y negaciones, que plantean enigmas y preguntas abiertas a la investigación” (Jelin, 2012, p. 104). En tal sentido, funciona como un estímulo para la investigación histórica, la cual, a su vez, “permite cuestionar y probar críticamente los contenidos de las memorias” (Jelin, 2012, p. 104).

Valgan estas consideraciones para recordar cómo, en el contexto de las reformas borbónicas implementadas en el siglo xviii, la intendencia de Puno, creada en 1784 y

1 Tamayo se refiere a la novela *Pantaleón y las Visitadoras* publicada por Mario Vargas Llosa en 1973.

originalmente adscrita al Virreinato del Río de la Plata, se desplazó al Virreinato del Perú (1796). Asimismo, esta singularidad, atisbada por el clérigo Francisco Carrascón y Solá, explica su atrevida propuesta de erigir un virreinato en Puno con el propósito de asegurar la “perpetua tranquilidad” del Perú, tomando en cuenta las causas que motivaron la rebelión de Túpac Amaru II y su impacto, especialmente en el Collao, foco de la mayor y más violenta resistencia, así como la excesiva distancia respecto de Lima y de Buenos Aires (Ordoñez, 1925, p. 19)².

En los inicios republicanos, la idea de un Perú sin Puno sería retomada por personajes como Benito Laso, el célebre magistrado y político liberal, quien propuso durante la dictadura bolivariana segregar Puno del Perú para anexarlo a Bolivia. Tales aspiraciones mutarían, poco tiempo después, hacia proyectos federativos: en los años de la Confederación Perú-Boliviana, Puno, junto a Cusco y a Arequipa, conformarían el Estado surperuano contando con el beneplácito de gran parte de la opinión pública altiplánica (Vera Vera, 2010, p. 119; López Soncco, 2019, p. 98)³.

Más adelante, la rebelión indígena liderada por Juan Bustamante (1866-1868) dejaría una marca indeleble en la memoria popular puneña. Para aquel entonces, la región, por medio de las lanas, se conectaba con Gran Bretaña, núcleo del capitalismo mundial, sin que ello significara modernidad para las poblaciones campesinas sometidas a la coerción de latifundistas, autoridades y empleados de las casas comerciales arequipeñas; en suma, la emergencia del gamonalismo. A su vez, la reestablecida “contribución de indígenas” y la usurpación terrateniente, entre otras consideraciones que sugieren una abierta polarización entre indios y mistis, así como los reclamos regionales enfrentados a un gobierno central debilitado y asediado por alzamientos conservadores en diversas regiones del país, explican los trágicos sucesos que terminarán con la muerte de centenares de campesinos y la decapitación de Bustamante⁴.

Mundo puricuy, el apelativo que la tradición popular le otorgó a Juan Bustamante por su condición de viajero, y los sucesos que envuelven las protestas entre 1866-1868 anticipan con mayor fuerza y claridad, también salvajismo, lo que ocurrió desde finales del siglo XIX hasta mediados de la tercera década del XX cuando, al compás del incremento

2 Para mayor información sobre Carrascón, quien fuera prebendado de la Catedral del Cusco, con notable participación en la revolución cusqueña de 1814, consultar el texto de Molina Martínez (2010).

3 En Puno, la propaganda por medio de periódicos y sociedades secretas como la Gran Logia de Puno constituyen ejemplos de un fuerte anhelo federalista (López Soncco, 2019, p. 98).

4 Juan Bustamante Dueñas fue un personaje polémico, complejo y misceláneo. Nacido en Puno, en un hogar acomodado, misti, hizo temprana fortuna en el comercio de la lana, lo que le permitió viajar hasta en dos oportunidades a Europa. Participó activamente de la política de su tiempo como congresista, prefecto y escritor, y recibió el título de coronel por conformar un batallón y acompañar en la batalla de La Palma a Ramón Castilla. Para estos y adicionales pormenores, por ejemplo su temprano indigenismo asociado a la fundación de la Sociedad Amiga de los Indios, véanse Vásquez (1976), Rénique (2004), Jacobsen y Domínguez (2011) y McEvoy (2022).

del precio internacional de las lanas, se llevó a cabo un acelerado proceso de expansión de haciendas, generalmente a costa de las tierras de las parcialidades y comunidades campesinas altiplánicas. Los resultados fueron los previstos: agotadas las vías legales ante la infructuosidad de sus reclamos, incluyendo quejas contra los abusos y exacciones de terratenientes y autoridades, los campesinos recurrieron a modalidades más activas y violentas de protesta que se fueron incrementando con el transcurrir del tiempo.

El escenario nacional de estos desarrollos continuará siendo, hasta cierto punto, el mismo: el de un Perú predominantemente rural, campesino, indígena y serrano. No obstante, algunas cosas habían cambiado indudablemente, pues se vivían los tiempos de la República Aristocrática (1895-1919), una etapa marcada por el crecimiento económico asociado al relanzamiento del “modelo” primario-exportador; no obstante, una expansión desigual en la que convivían ciertos brotes de modernidad con precapitalismo. Desplazados los caudillos militares de la posguerra con Chile, en este periodo se lograron alcanzar ciertos niveles de estabilidad e institucionalización, donde se desarrolló, asimismo, algunos mecanismos demoliberales —elecciones presidenciales y parlamentarias periódicas, libre juego de partidos políticos, entre otras consideraciones—, sin que ello signifique que el Estado peruano sea una expresión verdaderamente nacional. Este, más bien, era el fruto explícito de una “alianza” entre oligarcas y renacidos poderes locales del interior (los gamonales), en tanto su democracia, ciertamente censitaria —desde 1896 las elecciones estuvieron restringidas a los ciudadanos alfabetizados—, iba mostrando paulatinas fisuras expresadas en crecientes manifestaciones de descontento como resultado del carácter excluyente del sistema y del impacto generado por la modernidad insuflada desde el exterior. El ascenso al poder de Augusto B. Leguía (1919), con su inicial discurso renovador de corte anticivilista y proindígena, que coincide con el hundimiento de los precios de las lanas, estimulará las tensiones y propiciará el aumento de los levantamientos campesinos.

Desplegado el telón de fondo nacional, el regional mostrará también algunos otros cambios. La relativa apertura expuesta por algunos gobiernos de la época (Candamo y Billingham), con respecto a los problemas y quejas del campesinado puneño, había dado lugar, en una relación recíproca y dinámica que atestigua la situación de tensión, a la presencia de mensajeros indígenas en Lima que exponían sus preocupaciones y pesares⁵, y al envío de comisiones gubernamentales al Altiplano para investigar, estudiar

5 Los mensajeros fueron emisarios o delegados de las parcialidades y comunidades indígenas altiplánicas que viajaron a Lima. Su presencia en redacciones periodísticas e instituciones del gobierno, que llevaban consigo memoriales y eran acompañados por asesores mistis, obedeció a la necesidad de hacer sentir sus quejas y demandas ante el gobierno central. Hay, indudablemente, una evolución en los alegatos de reconocimiento ciudadano por parte de los mensajeros, observable tanto en el número y contenido de los reclamos como en la carga político-ideológica de los mismos. Al respecto, véase Álvarez Calderón (2005).

y “solucionar” la problemática aludida⁶. Por otro lado, la mayor atención prestada por los intelectuales del país a la “cuestión indígena”, tanto en la capital como en las ciudades del interior serrano, incluyendo ciertamente Puno, dejaba sentir su peso en la opinión pública. Solo así se explica la creación y el resonante impacto que tendrán en el país entidades indigenistas, en principio, como la Asociación Proindígena (1909-1916) y, más adelante, el Comité Central Proderecho Indígena Tahuantinsuyo (1919-1927). El indigenismo puneño, en especial, tendrá un tono más combativo que en otros lares: la identificación con la causa campesina, sumada al activismo radical de algunos de sus representantes, vinculará directamente a esta corriente con las bases campesinas y sus líderes (Ccahuana, 2017).

Sin duda, nada de ello hubiera podido tener lugar si el impacto de la modernidad no se hubiera traducido también en una prensa políticamente muy activa, no solo por el mayor número de periódicos y revistas, sino por el creciente papel de una opinión pública que, aunque pequeña, se mostraba más interrelacionada y extendida, tanto por la multiplicación de los medios de comunicación y transporte como por el de las suscripciones de los lectores y la conformación de redes, incluyendo las que se desarrollaron en el sur andino (López Soncco, 2019, pp. 19-20 y pp. 67-68). Aunado a este proceso, se encuentra el debate en torno a la descentralización y el federalismo, sumamente activo en el contexto de entre siglos. En el caso de Puno, dio lugar al surgimiento del movimiento descentralista federalista del sur (1915-1920) que, acicateado por la prédica indigenista y regionalista de Pedro Zulen, presentó obvias diferencias en su seno⁷. A su vez, el interés por la educación, fenómeno asociado al desarrollo del civilismo, impulsará la creación de escuelas en los pueblos altiplánicos; además, la demanda educativa se convertirá en nexos entre las poblaciones indígenas interesadas en la defensa de sus

6 El tema de las comisiones gubernamentales está íntimamente ligado al flujo de “mensajeros” provenientes de Puno. Entre 1902 y 1920 se llevaron a cabo cinco comisiones al departamento, tres de las cuales evacuaron informes luego publicados: la de Alejandrino Maguiña (1902), la de Pedro Villena (1913) y la que encabezó Erasmo Roca (1920). El informe del comisionado Gutiérrez Cuevas (1913), el futuro Rumi Maqui, “desapareció”. La comisión reservada que ordenó el Ministerio de Relaciones Exteriores en 1917 es prácticamente desconocida, al igual que su informe. Para mayores detalles sobre esta comisión, así como sobre las referencias bibliográficas y contextuales de las anteriores, consultar en Bustamante Otero (2007). Para un acercamiento a la difícil relación entre Estado y poblaciones indígenas y el papel cumplido por los mensajeros, consultar Ragas (2014).

7 Aunque la polémica centralismo-federalismo se remonta a la Independencia y a los inicios republicanos, la coyuntura de entre siglos reavivó el debate, en parte, porque la declaración del Estado Federal de Loreto en 1896 (Barclay, 2013), fruto de una rebelión, revelaba el peligro de la posible desmembración del país, en parte, porque el clamoroso centralismo del país aupaba un gamonalismo rapaz asociado al “problema indígena”. El movimiento descentralista federalista en el sur del Perú fue promovido por intelectuales y profesionales liberales de las ciudades del sur y desarrolló una activa labor de propaganda gracias a las redes intelectuales que articuló la Asociación Proindígena desde 1909. Para mayores detalles, consultar la interesante tesis de López Soncco (2019).

derechos y los intelectuales más progresistas. Las escuelas adventistas, en particular, con su discurso contrario al alcoholismo, las fiestas religiosas y los servicios gratuitos, así como la difusión propicia de hábitos de higiene, cumplirán un rol importante en este proceso de transformación que envolverá a esta nueva ola de movilizaciones (Ruelas, 2016, 2017; Caldas, 2021).

Valgan estas disquisiciones, porque la tradición, la memoria popular puneña que asimila selectivamente estos procesos, rememoraré el ambiente de desasosiego y expectativas de este ciclo de protestas campesinas enfatizando, sobre todo, a dos de ellas: la llamada rebelión de Rumi Maqui (1915-1916) y los sucesos de Wancho Lima (Huancané).

Rumi Maqui fue el seudónimo con el que se conoció al cabecilla de la más importante insurrección campesina peruana del siglo xx. Esta no fue una simple asonada, habida cuenta de que hubo una cierta planificación, un programa, una participación relativamente masiva de campesinos, una represión generalizada y un impacto “mediático” que rebasó los confines locales. Iniciada en los primeros días de diciembre de 1915 con el ataque a algunas haciendas importantes de la provincia de Azángaro, la sublevación se extendió hasta comienzos de 1916 y ocasionó el envío de regimientos militares, a los que se sumaron la gendarmería y las fuerzas milicianas de los gamonales. El líder del movimiento fue casi inmediatamente atribuido al sargento mayor de caballería Teodomiro Gutiérrez Cuevas quien, apelando al resonante apelativo de Rumi Maqui Ccori Zoncco (Mano de Piedra, Corazón de Oro), pretendía, según algunas informaciones, titularse inca y restaurar el Tahuantinsuyo. El oficial no era un desconocido, tenía una larga trayectoria militar y política que, aunque con intermitencias, le había permitido mantener un cercano contacto con el departamento⁸. Gutiérrez Cuevas sería finalmente capturado en abril de 1916 en Arequipa y fue rápidamente enjuiciado y encarcelado. En el ínterin, negaría tanto la sublevación como el sobrenombre. Posteriormente, de manera sorpresiva, logró fugar de prisión y se perdieron, supuestamente, sus rastros (Ramos Zambrano, 1985; Bustamante Otero, 1987; Rénique, 2004; Álvarez Calderón, 2021).

Claro está, Gutiérrez Cuevas (Rumi Maqui) y los líderes indígenas que lo acompañaron, como José María Turpo, no pretendían reestablecer el estado inca, como desinformaron de manera interesada la prensa limeña y las fuentes gamonales que nutrieron a aquella. Las fuentes rebeldes aludieron al Estado Federal del Tahuantinsuyo,

8 Gutiérrez Cuevas fue secretario del general Andrés A. Cáceres. Durante la Guerra con Chile, participó en las batallas de Pucará y Marcavalle. De su estancia en Puno se recuerda su accidentada y polémica labor como subprefecto de Chucuito (1904), en donde abolió los servicios gratuitos y forzados, así como los repartos de lana, y su rol como comisionado gubernamental para investigar los sucesos de Samán, distrito de Azángaro asolado por los estropicios del gamonal Abarca Dueñas (1913), cuyo informe fue entregado al presidente Billingham, aunque se desconoce su contenido, pues “desapareció” (Bustamante Otero, 1987).

un proyecto federativo de raigambre indígena y resonancias incásicas que, además de buscar la liquidación del gamonalismo, pretendía unir los departamentos de Apurímac, Cusco, Puno y Madre de Dios⁹, aunque la documentación posterior hiciera referencia a la unión con Bolivia.

De otra parte, hace un siglo, en 1923, estallaba hacia el norte del Titicaca, en la zona aimara próxima a Bolivia, la sublevación de Huancané, también llamada de Wancho-Lima. Si la interacción entre la febril actividad de los delegados surandinos de la Asociación Proindígena y el ascenso de la violencia gamonal había estimulado la rebelión de Rumi Maqui, la de Wancho-Lima, nutriéndose de este recuerdo, fue aguijoneada por las expectativas generadas por la Comisión Proindígena que envió Leguía a Puno (1920), la cual recabó más de siete mil reclamos, y por la labor aún más combativa del Comité Proderecho Indígena Tahuantinsuyo que incluyó dirigentes campesinos y recibió el respaldo oficial de la Patria Nueva leguista. La inoperancia de la administración de justicia y el recuerdo idealizado del incario en una atmósfera de tintes providencialistas terminaron por aderezar aún más el contexto.

Bajo el liderazgo de Carlos Condori Yujra, connotado dirigente indígena y mensajero que adoptaría el nombre de Carlos Condorena, con el que sería conocido, el levantamiento quedaría perennizado en la memoria local por una serie de singularidades. En principio, porque no fue una insurrección dirigida contra el latifundismo, al ser la comarca un área más de estancias campesinas, aunque, a decir de algunos, hubo también malestar por la conducta expansiva de algunos hacendados (Ramos Zambrano, 2016, pp. 475-477); sería esta, más bien, una protesta dirigida contra el sistema de explotación impuesto por los “notables” del distrito, por los mistis, un sistema articulado del que participaba un sinnúmero de autoridades. Por otra parte, se trata de una rebelión desencadenada por la presencia en Lima de un grupo de dirigentes campesinos que había logrado reunirse con el presidente de la república, quien —así se afirmaba— los habría autorizado a construir escuelas autónomas y a fundar una nueva capital provincial que siguió como modelo un plano de la ciudad de Lima (Tamayo Herrera, 1982; Ayala, 2006; Ramos Zambrano, 2016; Rénique, 2022). El símbolo de una nueva Lima —o como diría Mariano Larico, “[la capital de la] República del Tahuantinsuyo ... una República dentro de la otra República, una República donde podían estar los mistis y otra República donde los campesinos gobernaban y no los mistis” (como se cita en Ayala, 1990, pp. 108-109)—, pero conducida por indígenas, cuyas calles rememorarían a Túpac Amaru, Juan Bustamante y Rumi Maqui, sería el epílogo de un sueño que terminó con una feroz represión en la que participaron

9 La historiografía ha sido imprecisa a este respecto, además de repetir en algunos casos la monserga relativa a la restauración del Tahuantinsuyo. Un documento de archivo recientemente exhumado del Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores y que próximamente será publicado no solo desestima tan falaz idea, sino que confirma el proyecto rebelde de crear un estado federal.

—como en el caso de la sublevación de Rumi Maqui— las fuerzas regulares del ejército, la gendarmería y las milicias de los gamonales.

La lucha contra el oprobioso gamonalismo y la desatención de las demandas campesinas por parte de las autoridades locales y nacionales, en suma, el abandono de las provincias, especialmente de las más excéntricas, tal es el caso de las altiplánicas por parte del Estado, se encuentran en la base de estas y otras protestas que recorrieron la región y que se mantienen en la memoria de los ciudadanos puneños. No en vano, la Federación Agraria Departamental de Puno lleva el nombre de Rumi Maqui, mientras en Wancho, el año pasado, se inauguraron los bustos y la cripta dedicada a los héroes de la rebelión de Huancané (Ochoa, 2023). En la actualidad, en Puno, mucha gente suele referirse a las rebeliones de Rumi Maqui y Wancho Lima como hechos históricos “que sirven de referencia para glorificar la rebeldía puneña contra los diversos rostros de la dominación, discriminación, abuso o exclusión” (Vera Vera, 2010, p. 70). Sendos eventos son esgrimidos como fundamento “para la permanente reconstrucción imaginaria de la autonomía, el separatismo o el más reciente federalismo” (Vera Vera, 2010, p. 120). Y esto es así, no solo porque estos hechos fueron registrados por las plumas de José Carlos Mariátegui y Jorge Basadre, entre otros, sino porque se han incorporado a la memoria y al imaginario colectivo de la población puneña. En este sentido, la invocación a la identidad etnocultural altiplánica se nutre de referencias históricas como las protestas campesinas llevadas a cabo en las primeras décadas del siglo pasado, aunque a veces estas se encuentren revestidas de un aura mítica.

REFERENCIAS

- Álvarez Calderón, A. (2005). “Es justicia lo que esperamos de Su Excelencia”: política indígena en Puno (1901-1927). En P. Drinot & L. Garofalo (Eds.), *Más allá de la dominación y la resistencia. Estudios de historia peruana, siglos XVI-XIX*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Álvarez Calderón, A. (2021). *En búsqueda de la ciudadanía indígena: Puno, 1900-1930*. Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.
- Ayala, J. L. (1990). *Yo fui canillita de José Carlos Mariátegui. (Auto) biografía de Mariano Larico Yujra*. Editorial periodística S. C. R.
- Ayala, J. L. (2006). *El presidente Carlos Condorena Yujra*. Editorial San Marcos.
- Barclay, F. (2013). *El Estado Federal de Loreto, 1896. Centralismo, descentralismo y federalismo en el Perú, a fines del siglo XIX*. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Bourricaud, F. (2012). *Cambios en Puno. Estudios de sociología andina*. Instituto de Estudios Peruanos; Instituto Francés de Estudios Andinos; Cooperación Regional para los Países Andinos.

- Bustamante Otero, L. (1987). *Mito y realidad: Teodomiro Gutiérrez Cuevas o Rumi Maqui en el marco de sublevación campesina de Azángaro (1915-1916)* [Tesis de bachillerato, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP.
- Bustamante Otero, L. (2007). Un documento ignorado para la historia social de Puno republicano: el informe a la Cancillería del Dr. Víctor Cárdenas (1917). En *Pueblos, provincias y regiones en la historia del Perú. Academia Nacional de la Historia*. http://biblioteca.especializada.unjbg.edu.pe/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=2299
- Caldas, I. (2021). Puno y Encinas, entre la rebelión campesina y la educación (1895-1910). *Investigaciones Sociales*, (44), 341-351. <https://doi.org/10.15381/is.v0i44.17351>
- Ccahuana, J. (2017). *Buscando una ciudadanía propia: indígenas y estado durante el Oncenio (1919-1930)* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/9877>
- Escanilla Huerta, S. (2019). Nicanor Domínguez Faura. Aproximaciones a la historia de Puno y del Altiplano. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, 46(84), 219-221. <https://doi.org/10.21678/apuntes.84.1020>
- Jacobsen, N., & Domínguez, N. (2011). *Juan Bustamante y los límites del liberalismo en el Altiplano: la rebelión de Huancané (1866-1868)*. SER. https://red.pucp.edu.pe/riel/files/2014/12/juan_bustamante_y_los_limites_del_liberalismo_en_altiplano.pdf
- Jacobsen, N. (2013). *Ilusiones de la transición. El altiplano peruano, 1780-1930*. Banco Central de Reserva del Perú; Instituto de Estudios Peruanos.
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria* (2.ª ed.). Instituto de Estudios Peruanos.
- López Soncco, N. (2019). *Encuentro entre indigenismo y política. El movimiento descentralista federalista en el sur del Perú, Puno (1915-1920)* [Tesis de bachillerato, Universidad Federal de Ouro Preto]. RIUFOP. <http://www.repositorio.ufop.br/handle/123456789/13130>
- McEvoy, C. (2022). *En pos de la república. Ensayos de historia política e intelectual*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Molina Martínez, M. (2010). Presencia del clero en la Revolución cuzqueña de 1814: ideas y actitudes de Francisco Carrascón. *Revista Complutense de Historia de América*, 36, 209-231. https://doi.org/10.5209/rev_RCHA.2010.v36.10
- Ochoa, R. (2023, 29 de enero). La rebelión de los Wancho-Lima. *La República*. <https://larepublica.pe/domingo/2023/01/29/la-rebelion-de-los-wancholima-0>
- Ordoñez, P. (1925). El proyecto de don Francisco Carrascón y Solá para la erección de un nuevo virreinato en Puno. *Cirrus. Revista Mensual de Letras, Ciencias, Pedagogía i Sport*, (11), 19-21.

- Ragas, J. (2014). Indios en Palacio. Emisarios indígenas, gobierno central y espacios de negociación en Perú (1860-1940). *Argumentos*, 8(2), 30-35. <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/indios-en-palacio-emisarios-indigenas-gobierno-central-y-espacios-de-negociacion-en-peru-1860-1940/>
- Ramos Zambrano, A. (1985). *Rumi Maqui*. Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social del Altiplano.
- Ramos Zambrano, A. (2016). *Ezequiel Urviola y el indigenismo puneño. Tormenta altioplánica, Rumi Maqui y la rebelión de Huancané*. Congreso del Perú, Fondo Editorial.
- Rénique, J. L. (2004). *La batalla por Puno: conflicto agrario y nación en los Andes peruanos 1866-1995*. Instituto de Estudios Peruanos; Casa de Estudios del Socialismo.
- Rénique, J. L. (2022). *La nación radical. De la utopía indigenista a la tragedia senderista*. La Sinistra.
- Ruelas, D. (2016). La escuela rural de Utawilaya: una educación liberadora desde Puno - Perú 1902. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 18(27), 243-262. <https://doi.org/10.19053/01227238.4919>
- Ruelas, D. (2017). La escuela rural de Utawilaya y los adventistas en el Altiplano puneño 1898 – 1920. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 19(29). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6244982>
- Tamayo Herrera, J. (1982). *Historia social e indigenismo en el altiplano*. Ediciones Treinta y tres.
- Vásquez, E. (1976). *La rebelión de Juan Bustamante*. Editorial Juan Mejía Baca.
- Vera Vera, E. (2010). *Cultura y política en Puno: el dispositivo de la identidad etnocultural* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Cybertesis. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/2744>